

México y Alemania: alianza estratégica, intereses compartidos*

Francisco N. González Díaz

En alemán, en las disciplinas de sociología y psicología, se utiliza el término *Augenhöhe*, que significa “a una misma altura”, con el fin de describir a dos contrapartes que se relacionan de igual a igual; literalmente, con los ojos a la misma altura. *Augenhöhe* quiere decir negociar, discutir, entablar una relación a partir de un trato equitativo, entre pares.¹

En el contexto de la relación bilateral entre México y Alemania, *Augenhöhe* ha servido como guía conceptual en la construcción de este número 99 de la *Revista Mexicana de Política Exterior*, dedicado a explorar las posibilidades que para México presenta una relación con el potencial de ser cada vez más equitativa y en mayor igualdad de circunstancias con Alemania, un país que hoy representa un liderazgo tangible en los ámbitos político y económico tanto en Europa como en el mundo.

* Parte de las ideas aquí vertidas se basan en Francisco N. González, “México, pasado, presente y futuro: una perspectiva global” (“Mexiko: Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft. Eine Globale Perspektive”), discurso pronunciado en la Sociedad Alemana-Iberamericana, Fráncfort, 15 de mayo de 2012.

¹ Bibliographisches Institut, “Augenhöhe”, en *Duden online*, en <http://www.duden.de/rechtschreibung/Augenhoehe>.

La relación entre ambos Estados tiene profundas raíces históricas, que pueden ser ejemplificadas con el interés despertado en el explorador Alexander von Humboldt, y tipificadas a lo largo de las distintas etapas de nuestra historia, desde la época de la Colonia hasta la actualidad.

En la época moderna, después del rompimiento de relaciones diplomáticas con motivo de la Segunda Guerra Mundial, México restableció relaciones con la República Federal de Alemania el 16 de abril de 1952. A principios de los años setenta, lo hizo con la República Democrática Alemana (RDA). A partir de entonces, México mantuvo relaciones diplomáticas con los dos Estados alemanes hasta el final de la división de Alemania el 3 de octubre de 1990.

La relación bilateral siempre se ha caracterizado por cierta fascinación o curiosidad mutua, expresada más claramente en los ámbitos cultural y educativo, pero que ha permeado todos los aspectos de la relación.

Más allá de ello, la segunda mitad del siglo XX sirvió para consolidar una relación dinámica y constructiva, beneficiosa, sobre todo en materia de intercambio educativo, científico y tecnológico, así como en los rubros de comercio e inversión. A nivel político, especialmente en el ámbito multilateral, destaca la coincidencia de posturas y principios en temas como la defensa de los derechos humanos y la promoción del multilateralismo. Así, puede afirmarse, en general, que a lo largo de la historia se ha sostenido una relación positiva que ha arrojado beneficios concretos para México.

En el marco de esta relación positiva y a pesar de los retos financieros que enfrenta la economía mundial en su conjunto, desde hace algunos años, cambios manifiestos en México y Alemania y a nivel mundial han incidido para transitar de una relación positiva a una verdadera asociación estratégica que hoy se encuentra en fase de consolidación.

Son varios los factores de esos cambios:

1. La consolidación del liderazgo político y económico de Alemania en Europa y a nivel mundial.

2. La consolidación de México como la economía 14 del mundo, con una amplia red de tratados de libre comercio, una posición geográfica privilegiada, que facilita la conectividad con prácticamente todas las regiones² y fortalezas indiscutibles en términos de recursos humanos.

3. La consolidación del liderazgo de México en el plano multilateral, como un país “puente”, articulador de posiciones entre el mundo desarrollado y los países en desarrollo, sobre todo entre los países de su entorno geográfico en América Latina y el Caribe.

4. El reconocimiento por parte de Alemania de este liderazgo mexicano, tanto de facto como formalmente, a partir de haber considerado a México en estrategias concretas de política exterior, específicamente la búsqueda de alianzas con potencias emergentes y la profundización de la relación con América Latina y el Caribe.³

5. La intensificación de la relación bilateral en el ámbito económico (Alemania es desde 2009 el primer socio comercial europeo de México y el quinto en el mundo, además de ser el cuarto inversionista europeo y el sexto a nivel mundial).

6. La intensificación del diálogo político, sobre todo en el ámbito multilateral, por medio de iniciativas conjuntas o la de-

² Secretaría de Economía, “México y sus tratados de libre comercio con otros países”, en ProMéxico, en <http://www.promexico.gob.mx/comercio/mexico-y-sus-tratados-de-libre-comercio-con-otros-paises.html>.

³ Véase la descripción del concepto de *potencias emergentes* (*Gestaltungsmächte*) y la definición de una nueva estrategia hacia América Latina en el artículo de Sergio Sierra Bernal, “México y Alemania: el reforzamiento de la alianza estratégica entre dos socios con responsabilidad global”, en este número de la *Revista Mexicana de Política Exterior*.

fensa de causas comunes, en particular en el seno del G20 y en temas relacionados con el desarrollo sustentable y la promoción de la liberalización comercial.

Con la ayuda de las matemáticas, a través de un diagrama de Venn-Euler,⁴ es posible determinar que estos factores se convierten en la esencia de una relación única para ambos países, con un enorme potencial de beneficio mutuo.

En un diagrama de ese tipo, el primer conjunto lo integran las acciones bilaterales para fortalecer la alianza a nivel político, a partir del reconocimiento de México como una potencia emergente, aliada de Alemania en la gestión y articulación de la globalización; el segundo, lo integran los valores compartidos y el dinamismo histórico de la relación bilateral. El tercero es la situación privilegiada de México en materia de fortaleza de su economía y las posibilidades que ofrece en materia de libre comercio, como un socio estratégico, el más importante en América Latina y el Caribe y de cara hacia Estados Unidos y la región Asia-Pacífico.

En el centro del diagrama, como punto de confluencia, se encuentra el concepto *Augenhöhe*, que debe consolidarse como un principio definitorio de la relación entre ambos actores.

Sergio Sierra Bernal, Héctor Alcántara Palacios, Daniel Tamayo Astié y Miriam G. Medel García estudian los distintos aspectos de la relación bilateral: político, económico, cultural y de cooperación internacional para el desarrollo. Los autores

⁴ El diagrama de Venn-Euler “es una representación gráfica de los conjuntos, normalmente son óvalos o círculos, que muestran las relaciones existentes entre los conjuntos. Cada óvalo o círculo es un conjunto diferente. La forma en que esos círculos se sobreponen entre sí muestra todas las posibles relaciones lógicas entre los conjuntos que representan”. Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación-UNAM, “Diagramas de Venn-Euler”, en Apoyo Académico para la Educación Superior en la UNAM, en <http://www.objetos.unam.mx/matematicas/conjuntos/>.

realizan propuestas concretas de política exterior con el fin de fortalecer la relación bilateral, desde un plano equitativo y en aras del cumplimiento de intereses comunes, pero, sobre todo y desde la perspectiva de México, como una herramienta en la consecución de sus metas de desarrollo como país, las cuales incluyen la consolidación de un México en paz, un México próspero y un México que es un actor con responsabilidad global.

Enrique Palos Soto y Marc Herráiz, por una parte, y Adolfo Ayuso Audrey, por la otra, estudian ejemplos muy concretos de esta relación: la cooperación en materia de formación profesional y el retorno de bienes culturales de Alemania a México; en sus trabajos demuestran que los aspectos conceptuales de esta alianza pueden llevarse al plano de iniciativas específicas. Los dos artículos muestran que México puede obtener un gran beneficio del impulso de una asociación estratégica que institucionalice mecanismos y procedimientos para el fomento de la cooperación en sus nuevas modalidades —en este caso, la educación dual, que involucra no sólo a actores académicos y de gobierno, sino a empresarios—, y para la solución de temas, como el contrabando de bienes culturales, que acompañan de manera inherente a una relación tan vasta como es la de México y Alemania.

A partir de todos los elementos descritos y desde el centro del diagrama, es decir, en el plano del *Augenhöhe*, Alejandro Negrín y Aída Velasco analizan el potencial futuro de la relación bilateral, señalando con claridad y precisión aquellos aspectos que darán mayor profundidad a la interacción y que redundarán en beneficios concretos para México.

La entrevista realizada por la periodista Olga Borobio al ministro federal de Relaciones Exteriores, Guido Westerwelle, permite asomarse a la mente de uno de los autores del concepto de alianzas estratégicas con potencias emergentes, contribuyendo así a “la hoja de ruta” que a partir de los artículos des-

critos nos hemos trazado en la formulación de una estrategia integral de política exterior hacia Alemania.

Esta publicación se enriquece con dos documentos que dan cuenta del dinamismo de la relación: el Plan de Acción que da contenido a la Declaración Conjunta México-Alemania, “Perspectivas comunes para una cooperación más intensa”, y la compilación de Pilar Escobar Bautista: “México-Alemania: datos de una valiosa relación histórica”.

En esta estrategia, no hay otra forma de concebir a Alemania sino como un socio privilegiado en asuntos de interés mutuo, como un aliado en la defensa de valores comunes en los ámbitos regional y global, y como una contraparte adecuada en la consecución de proyectos bilaterales que redunden en el aumento de nuestras propias capacidades en los ámbitos de la cooperación. El objetivo último, ya se ha adelantado, es el de avanzar en las metas de política exterior en beneficio de México y de todos los mexicanos.